

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

NUM. 5424

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MARTES 29 ENERO 1929

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

UNA IDEA

SERÍA UN GRAN BIEN

En uno de nuestros editoriales, hace escasos días, hablábamos de los locos en la Cárcel, comentando un artículo de nuestro estimado colega «El Sol», de Madrid, que frecuentemente se ocupa en su sección de, «Prensa de provincias», de LA TARDE DE LORCA, cuya atención le agradecemos.

Al comentar el editorial aludido, nos referíamos, conformes con el criterio del colega madrileño, a casos dados aquí, en donde, como en tantos otros sitios, el loco detenido por orden gubernativa o judicial, a consecuencia de falta o delito, tiene que ser conducido a la Cárcel en tanto que se le instruye expediente o el fallo de un Tribunal lo recluye en un Manicomio.

El caso, aunque poco frecuente, es doloroso, pero hay, además, otras muchas amarguras en la vida de los pobres, que deberíamos hacer todo cuanto humanamente se pudiera por remediarlas.

He oído decir, que no ha muchos días, una infeliz mujer, falta totalmente de recursos, se presentó en el Hospital pidiendo que la auxiliaran por sentirse próxima a dar a luz.

No existe en Lorca Casa de Maternidad; ni la Beneficencia Municipal, que acaba de fundar un Consultorio Antitracomatoso, puede hoy pensar en aumentar sus cargas, con tanto sentimiento por su parte; pero con el santo y humanitario fin de evitar a algunas infelices la máxima amargura de verse abandonadas totalmente en una situación análoga a la que atravesaba la pobre que en el Hospital pidió auxilio, ¿no podría ese Centro benéfico socorrer esta necesidad sin regateos?

Me explicaré, porque no quiero que a esta frase—regateos—se le dé un sentido distinto del que le da mi intención.

Ya sé que el Hospital, fundación benéfica, regida por un Patronato, no tiene obligación de atender esta clase de necesidades, y a ello debido, en la portería de la Santa Casa se le pusieron algunos inconvenientes a la infeliz a que me refiero; pero como el sentimiento de humanidad

es una fuerza tan poderosa en las buenas almas, un médico que en el Hospital entraba cuando la desventurada a que me refiero solicitaba auxilio, sin dudas ni vacilaciones, apreciando la cruel intensidad del amargo trance, hizo que la infeliz fuera atendida debidamente. ¡No tenemos palabras para encomiar como se merece el hermoso rasgo del médico de referencia! Pero si hemos de decir que está en perfecta armonía con el concepto que debe tenerse del sentimiento caritativo en toda su integridad.

Preguntar al necesitado cómo se llama, quién es y cómo piensa, para socorrerle o no, según como conteste, es tener un concepto harto restringido de la caridad, y siendo ésta, en nuestro sentir, la exaltación del sentimiento humano, el pobre, el desvalido, el necesitado, en su pobreza, en su desvalimiento, en su necesidad, lleva el derecho, la suprema razón a ser atendido. ¿Que importa su nombre, quién es o como piense?

Pues bien; ese concepto del humanitarismo, lo mismo que excluye toda condición o imposición a cambio del socorro, desvirtúa también determinadas restricciones para el auxilio, fijadas en los viejos Reglamentos de ciertas Sociedades y Centros benéficos. Existe un deber, un alto deber moral de amparar al necesitado. Este deber, llevado a la práctica, hizo que el Hospital fuera asilo santo de una desventurada en el trance supremo de ser madre. Sólo elogios para cuantos la auxiliaron merece el hecho; por lo tanto, la palabra «regateos» solamente quiere decir: ¿Por qué, no siendo esos casos, por fortuna, frecuentes, no se destina una humilde habitación en el Hospital para que cobije en tan angustiosos instantes a la infeliz que carezca de todo recurso y atendimento?

Sería un enfermo más, pero por días limitados, y sería una obra de caridad que enaltecería al Hospital, a su Patronato y a los médicos de Lorca.

JUAN DEL PUEBLO

Lea LA TARDE DE LORCA

PLUMAZOS

¡Buena cara les está quedando a los señores que han constituido el Jurado en el Concurso de Belleza!

Dirán ellos que no han tenido nunca nada de guapos, pero ¡camará!, entre el publiquito, la prensa, algunas de las concursantes y el Centro de Hijos de Madrid los están dejando a la altura de Picio.

Y del caso es lo peor en este desaguisado que hasta las fotografías dejan mal a los Jurados.

Porque, sin ofender a nadie, ¡cuidado que es requeteguapa la señorita Toledo!

En las fotografías que de ella he visto, ni enseña los dientes ni tuerce la carita, ni el gesto es atrevido ni la mirada es chispeante; en fin, no es una yanqui fingida, sino una española neta que asusta de hermosa. ¡Vaya una mujer de una vez!

El que al mirarla un momento no se rinda a discreción o es de estuco o en el pecho tiene un pimiento morrón.

¿Quién que halla visto los retratos que de ella se han publicado no dirá lo mismo?

Y sin embargo no ha sido ella la preferida.

¡Suerte que tiene una! — dirá la señorita Toledo.

Y yo diré que el Jurado ciego estuvo, desde luego, más para tales faenas no se llevan jueces ciegos mi señor Luca de Tena.

Porque es el caso que la protesta es general.

Y cuando el río suena agua o piedras lleva.

Por la prensa se enterarán en el extranjero cómo hacemos aquí las cosas. Y si tratándose de un caso como éste cuya importancia es relativa, ven que se echa por la calle de enmedio provocando protestas generales, damos lugar a que piensen que en cosas de mayor fuste, se obrará lo mismo.

Entre tanto aquí no faltan miles de bocas que exclamen: —Tratándose de «ABC», a fracaso por certamen.

Con «Non plus ultra» doy fe.

PILI.

EVOCACIÓN, RECUERDO

En el primer año de la muerte de BLASCO IBÁÑEZ

EL FERVOROSO REPUBLICANO EL GRAN PERIODISTA, EL INMORTAL NOVELADOR, EL SINCERO PATRIOTA.

Ayer se cumplió el primer aniversario de la muerte de Blasco Ibáñez, hombre encendido en altos ideales, artista emocional e impetuoso. Blasco Ibáñez nació en Valencia; en Valencia formó sus plenitudes y desde Valencia llegó con su obra a los ámbitos del mundo.

No fué Blasco Ibáñez un espíritu hermético, odiador de las muchedumbres humanas, enamorado de su «torre de marfil». Era cordial, rebelde y generoso. Le placía el ambiente de la calle, el hervor de la gente; era enemigo de la opresión, de la moigatería, de la esterilidad y del silencio.

La juventud de Blasco se aureoló con las llamas y los estallidos de la lucha. Puso en la lucha su fe republicana, su verbo magnífico y rotundo—rotundo aun dentro de sus ampulósidades—, su brazo activo y su dinámico cerebro. Puso en la lucha lo mejor de su vida. Y en la lucha se hizo sugestionador de hombres, afirmador de verdades; ariete, músculo. Fué un apóstol. No fué un mártir porque el Arte—su arte—lo salvó.

La literatura sin alejarle de sus posiciones y de sus convicciones, le llevó a la serenidad del estudio. Así en toda hora empapado de republicanismo, trazó una ruta iluminada, recta, hacia la Belleza. «La barraca», «Entre naranjos», «La catedral», «Los cuatro jinetes del Apocalipsis». Infundió en sus narraciones—sobre escenarios levantinos, nacionales y universales—la inquietud y el deseo, todos los vicios y las virtudes de una Humanidad. El lector conseguía en sus páginas una embriaguez de paisaje y dramatismo.

Con Blasco Ibáñez desapareció un hombre de acción y un novelista diáfano e inimitable. No ha surgido hasta ahora, la contrafigura, ni el sucesor. Es lógico que sea así. No se repiten, en años, los vigias, los creadores que nacen para arribar, por to-

dos los caminos, a la inmortalización.

La personalidad literaria de Blasco Ibáñez, fué objeto de discusiones apasionadísimas. Muchos de sus comentaristas, los encasillados en las derechas, al juzgar al escritor, no perdían de vista que era un elemento peligroso para sus idearios. Y al leer al adversario, no podían hallar en su prosa toda la belleza que encerraba. Otros, los doctos del lenguaje, decían de Blasco Ibáñez que poseía un estilo exento de pulcritud literaria, en el que nuestra lengua no adquiría toda su musicalidad, todo su atractivo.

Sin duda alguna, Blasco Ibáñez no era un estilista; no daba demasiada importancia a las reglas literarias aceptadas generalmente; su prosa, en efecto, era con frecuencia poco cuidada, hasta dura. Pero este defecto perdía todo su valor ante la emotividad, el colorido, la gracia singularísima, la descripción atinada con que sabía matizar todas sus composiciones. De ahí que éstas eran acogidas siempre con desdén. (Desdén que no era en muchas ocasiones sino aparente; un modo de negar el interés marcadísimo con que fueron acogidas y merecieron serlo, todas las producciones del vigoroso escritor levantino).

La crítica desfavorable, sin embargo, no influyó mucho en el público, y Blasco Ibáñez contó con una legión de lectores inmensa, hasta el punto de ser uno de los literatos más leídos en el mundo. Lógicamente había de ser así; la literatura del ingenioso valenciano llegaba al espíritu de todas las clases y lograr una emoción, y en ocasiones, una enseñanza provechosa; siempre conseguir el deleite y la admiración.

Blasco Ibáñez triunfó plenamente, pese a todas las reservas y a cuantos anatemas se hayan echado sobre su nombre y sobre su obra. Y triunfó en el campo en que pocos hubieran podido destacarse porque supo llegar hasta las multitudes e imponerles su ingenio admirable.

AVISO

Nueva remesa de Queso fresco de Villalón se acaba de recibir, y los ricos Cremas del Segre, Petit Cadí, Queso Urgellet, Gruyer, Roquefort, etcétera. Variados Fiambres, Mortadela, Cabeza de Jabalí, Pavó trufado, Salchichón de ave, Jamoncitos estilo York, que con las batatas de Málaga, Pasta de almendra, Dátiles, Pasas, etc., y otro sin fin de artículos exquisitos, componen el extenso surtido que ed este ramo posee la Casa SALA de Ultramarinos.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MÉDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calza lo para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.
Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1—LORCA